

Diagnóstico : ¿cuál es la situación de las organizaciones?	Título
Rico Llaque, Martha - Autor/a;	Autor(es)
Chacarera (No. 30 ene 2005)	En:
Lima	Lugar
Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán	Editorial/Editor
2005	Fecha
	Colección
Organizaciones campesinas; Mujeres rurales; Liderazgo; Perú;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Peru/cmp-flora-tristan/20120822035528/diagnos30.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Diagnóstico

¿Cuál es la situación de las organizaciones?

Martha Rico Llaque*

Presentamos una breve radiografía sobre la situación de las organizaciones rurales en las regiones de Piura, Lambayeque, Ayacucho, Junín, Arequipa y Puno, en el marco de las Escuelas de Lideresas.



El diagnóstico se realizó a inicios del 2004, y se propuso conocer las limitaciones que tienen las mujeres rurales de estas zonas para ejercer sus derechos y cuáles son sus necesidades de capacitación. Ello permitiría a las Escuelas diseñar los contenidos y prácticas que fortalezcan las capacidades de liderazgo y de propuesta de las mujeres rurales que participan en el proyecto.

Los resultados son producto de una investigación cualitativa realizada por las coordinaciones del proyecto en cada zona, a través de la aplicación de una encuesta a las instituciones gubernamentales y no gubernamentales que trabajan con organizaciones de las zonas, así como a las mismas organizaciones rurales.

Es importante reiterar el carácter de línea de base del diagnóstico que les presentamos a continuación, el cual será nutrido a través del desarrollo del proyecto, que será alimentado por la información y opiniones de las propias mujeres que participan en las Escuelas.

Las organizaciones

Para la realización del diagnóstico se consultó a 259 organizaciones rurales, de las provincias de Piura, Morropón, Ayavaca, Huancabamba, Sechura y Sullana en la región Piura. Las provincias de Lambayeque, Chiclayo y Ferreñafe en Lambayeque. Huamanga, Huanata, Cangallo y Víctor Fajardo en Ayacucho. Huancayo, Concepción, Chupaca y Jauja en Junín. Condesuyos, La Unión y Caylloma en Arequipa. Y las provincias de Puno, el Collao, Melgar, Azángaro, San Román y Lampa en la región Puno.

Las organizaciones más representativas en las zonas consultadas son los comedores populares, comités de Vaso de Leche, las asociaciones y federaciones. En Ayacucho destaca la Federación Departamental de Clubes de Madres de Ayacucho (FEDECMA), que constituye la mayor expresión de articulación organizacional y de representación en la Región.

La mayoría de acciones realizadas por las organizaciones de mujeres se vinculan a la defensa de los derechos humanos; la nutrición y el control de alimentos; la vigilancia y

seguridad; la generación de ingresos, gestión y liderazgo. La vinculación con estos temas tiene su origen en la naturaleza de las organizaciones –vinculada sobre todo a la sobrevivencia- y en la capacitación recibida.

La información recogida muestra que las organizaciones tienen un promedio de siete años de formación. Las más antiguas son las organizaciones de base, seguidas por los frentes de defensa y federaciones. Las primeras se formaron para afrontar la falta de oportunidades y las necesidades básicas insatisfechas, siendo inicialmente de sobrevivencia. Más adelante trabajaron la formación de las dirigencias y la incidencia en otros espacios.

El 60% de las organizaciones consultadas se encuentra legalmente constituida y el 100% cuenta con un consejo o junta directiva, que suelen renovarse en asambleas o por votación simple. Varias de las entrevistadas señalaron que en algunos casos solo el 50% de los miembros de las juntas cumple activamente sus funciones.

Un promedio de 60 mujeres conforman las organizaciones consultadas. La Región de Ayacucho presenta el mayor número de integrantes por organización (150), en lo que respecta a los clubes de madres, comedores populares y comités de Vaso de Leche.

También cuentan con representatividad las asociaciones de mujeres azucareras, las comunidades campesinas y las APAFAs, en el caso de Lambayeque; las asociaciones de agricultores en el caso de Piura; y las asociaciones de productores y de mujeres campesinas en el caso de la región Junín. A medida que las organizaciones se fortalecen y dan muestras de su buena gestión, mayor es el número de integrantes.

La totalidad de las mujeres consultadas mencionaron ser amas de casa, dedicándose adicionalmente a la producción rural y a la artesanía en algunos casos. Algunas de las entrevistadas mencionaron otras ocupaciones como el trabajo informal. Sin embargo, estas actividades son vistas tan sólo como un apoyo o ayuda al aporte del hombre, lo que invisibiliza su contribución a la economía del hogar y a la seguridad alimentaria.

Las mujeres sin instrucción representan el 28% y primaria incompleta 37%. Este dato se encuentra estrechamente relacionado a la deserción escolar en las zonas rurales, sobre todo por parte de las niñas, quienes abandonan la escuela al terminar la primaria, pues al interior del hogar se da prioridad a la educación de los varones, y a nivel nacional por no existir políticas con enfoque de género que garanticen un trato igualitario en la educación. Es así que encontramos que sólo un 6% de las mujeres consultadas logra terminar la educación secundaria y tan solo un 2% alcanza una formación técnica profesional.

Apoyo que reciben

La mayoría de organizaciones consultadas señala recibir apoyo de diversas ONG e instituciones del Estado. Al otro extremo se encuentran las que no reciben ningún tipo de apoyo, un grupo de ellas se autofinancia.

La mayoría de organizaciones manifiesta no contar con el apoyo de las municipalidades, salvo en el caso de los comités de Vaso de Leche. Este apoyo se limita a la recepción de alimentos. En las zonas donde las organizaciones han logrado desarrollar capacidad propositiva, se ha logrado crear espacios de concertación.

En lo que concierne a la capacitación recibida, el 47% de las entrevistadas ha tenido alguna experiencia de capacitación. La mayoría de éstas ha tocado temáticas dispersas,

sin insistencia ni continuidad en una lógica formativa integral e integradora. Los temas más trabajados son: violencia intrafamiliar (36.10%), derechos humanos (33.66%), autoestima (24.39%) liderazgo (22.86%), salud (21.57%) y género (20.17%). Los que menos se trabaja: capacitación técnica (10.24%), negociación (7.60%), medio ambiente (6.10%) y administración (1.17%).

Entre los temas que las mujeres mencionaron que les gustaría trabajar y ser capacitadas, están derechos humanos (38%) y liderazgo y negociación (32.4%), administración de recursos (26.2%) y género (38.2%). Los temas que menos se mencionaron fueron capacitación técnica y acceso a recursos, con 7.2% y 3.8%, respectivamente.

En el caso de Lambayeque sugieren tratar temas que les permitan un mejor desenvolvimiento y participación dentro y fuera de la organización. También desean mejorar en el desarrollo personal, fortaleciendo sus propias capacidades para el liderazgo. Los temas mencionados son capacitación técnica (36%); derechos humanos de las mujeres (22%); liderazgo y negociación (16%); y administración de recursos (20%).

En Ayacucho mencionaron los temas de derechos Humanos (46%), enfoque de género (23%) y liderazgo y negociación (11%). Se registra una notoria demanda de capacitación en la elaboración de proyectos y generación de recursos económicos. Este dato es importante porque revela un interés por mejorar sus niveles de organización y generar ingresos propios.

En Junín piden capacitación en liderazgo y negociación (70%), administración de recursos (50%), derechos de las mujeres (35%) y enfoque de género (35%), resultando el tema menos solicitado el de acceso a recursos (10%).

En el caso de Arequipa, los temas más mencionados son derechos humanos (70%); administración de recursos y liderazgo y negociación (50%), así como enfoque de género (37%).

En Puno, son: derechos humanos y de la mujer (17.54%), enfoque de género (19.30%), liderazgo y negociación (15.20%), administración de recursos y acceso a recursos 11.11% y 8.77%, respectivamente.

En cuanto a los problemas que existen al interior de las organizaciones, mencionan la poca participación de las integrantes (22.66%), el insuficiente ingreso económico (22.59%), la falta de capacitación (18.90%) y la falta de apoyo de las instituciones (17.06%). Otros problemas son las rencillas internas (10.77%), el insuficiente apoyo de la comunidad (8.10%) y la poca calidad en los productos recibidos por el Estado (6.77%).

En Lambayeque, Junín, Ayacucho y Puno mencionan como problemas existentes la no renovación de las líderes, que si bien no se presenta como un problema significativo (4.96%) constituye un dato importante para el desarrollo de acciones a favor del fortalecimiento de las organizaciones rurales.

En el caso de Lambayeque, las mujeres señalan que el principal problema en sus organizaciones es la falta de apoyo de las instituciones y el insuficiente apoyo y/o compromiso de la comunidad local con el trabajo que realizan; también están las rencillas entre las integrantes.

En la región Piura, el principal problema es el insuficiente ingreso económico y la falta de capacitación. En el caso de Ayacucho, el insuficiente ingreso económico y falta de apoyo de las instituciones, seguido por la falta de capacitación y la poca participación de los integrantes.

En Junín señalan la poca participación de las integrantes y el insuficiente ingreso económico; las rencillas internas y la no renovación de los líderes.

En Arequipa, los principales problemas están vinculados a la falta de capacitación, la poca participación de las integrantes y las rencillas internas. En Puno son el insuficiente ingreso económico, la escasa capacitación y el deficiente apoyo de las instituciones.

Limitaciones encontradas

Muchos de estos problemas lleva a las mujeres a no ver a la organización como un espacio de empoderamiento a largo plazo. Este punto fue recogido en Arequipa, pero de alguna manera grafica el estado de gran parte de las organizaciones.

Otras limitaciones mencionadas son la falta de liderazgos y el desconocimiento de roles y funciones al interior de las organizaciones. Debido a la pobreza se ha hecho uso político de estos espacios, lo que ha generado su debilitamiento, al concentrarse en actividades muy puntuales, perdiendo de vista las posibilidades de su organización.

La sobrecarga de responsabilidades en las mujeres es también identificada como una debilidad en la medida que son amas de casa, productoras rurales, comerciantes y dirigentas, a lo que se suma la violencia familiar, problema que también fue señalado.

El caudillismo es otra de las debilidades identificadas y que se traduce en el posicionamiento de una líder o de un grupo reducido de ellas, que son vistas como indispensables y que con el paso del tiempo se posicionan en los cargos o responsabilidades por tiempo indefinido, asumiendo actitudes de tipo paternalista o muchas veces de corte autoritario. Ello hace imposible la renovación de liderazgos y la apertura a nuevas generaciones y maneras de pensar, generando aún mayor desconfianza y conflictos internos.

Un problema fundamental, que se presenta en Lambayeque, es el aislamiento. Así se tiene que existen comedores populares y comités de vaso de leche en las tres provincias; asociaciones de mujeres organizadas, asociaciones de mujeres azucareras, entre otras, todas ellas sin ningún canal comunicativo que las integre y que haga posible una agenda común o la articulación de actividades puntuales.

En Ayacucho y Junín, regiones que más sufrieron las consecuencias de la violencia política, ésta ha dejado secuelas emocionales y psicológicas, además que desarticuló las organizaciones y, peor aún, generó una gran desconfianza hacia ellas.

Perspectivas

Frente a las limitaciones mencionadas, existen algunas alternativas para el fortalecimiento de las organizaciones como son la preparación recibida y la búsqueda permanente de capacitación de parte de la mayoría de las mujeres consultadas. Es importante iniciar todo proceso desde el desarrollo personal y de autovaloración para luego abordar el fortalecimiento de la organización y la adquisición de herramientas necesarias que hagan posible la autogestión de la misma.

Otra de las posibilidades es la generación de ingresos propios para la organización y sus miembros, que pueda contribuir a la autonomía económica, así como a combatir el machismo y la dependencia económica del cónyuge, que ata a muchas mujeres rurales a dedicarse casi exclusivamente a actividades domésticas y de crianza de los hijos.

Las organizaciones deben avanzar para convertirse en propositivas y generadoras de cambio; esto obliga a las propias mujeres y a las instituciones del Estado y privadas a repensar el papel de las mujeres como actoras y sujetas de su propio desarrollo.

La formación social y productiva constituye otra alternativa para el desarrollo de las organizaciones.

Con el fortalecimiento de espacios de concertación y de propuesta de políticas de desarrollo de la mujer con equidad de género, se puede contribuir al desarrollo de las organizaciones, ya que si bien en las regiones hay espacios de concertación donde se tocan problemas sociales, se necesitaría que las organizaciones de mujeres logren articularse a éstos y presenten sus propias demandas y propuestas.

*Integrante del Programa de Desarrollo Rural.